

De Francisco Casavella
Adaptación y dirección
de Iván Morales

De Francisco Casavella
Adaptación y dirección
de Iván Morales



ic ec Institut Català de les
Empreses Culturals

Il liure



Cuando partes de una miseria profunda, para sobrevivir necesitas fabular la fantasía más bella y más grande posible.

El día del Watusi es el retrato alucinado, rítmico y místico de la Transición Española vista desde los ojos y el corazón de los que no salieron en la foto, una misa pagana dedicada a todos y todas las que cayeron en el camino.





Premi Butaca al Mejor Espectáculo 2024

Premi de la Crítica al Mejor Espectáculo
Teatral, Mejor Dirección, Mejor Adapta-
ción, Mejor Actriz (Raquel Ferri) y Mejores
Actores (Enric Auquer y Guillem Balart)

Finalista a los Premios Max como mejor
Espectáculo, director y actor.

“Una obra maratoniana y valiente.”
Jordi Bordes - El Punt Avui

“Grandes interpretaciones para un espectáculo que desborda esfuerzo y
calidad.”
Santi Fondevila - Diari ARA

“Montaje excelente, con una dramaturgia precisa y unos intérpretes
estratosféricos.”
Andreu Gomila - Time Out

“Son muchas las voces que reclaman una reposición.”
Andreu Sotorra

“¡¡¡Intensa, maratoniana, colosal, bestial!!! Una clase magistral de
Teatro en estado puro.”
Voltar i Voltar

“Una pieza teatral inmensa.”
Francesc Puigcambó

La Novela

El libro original del gran Francisco Casavella es una novela-río de culto, de casi mil páginas, desequilibrada y enfebrecida, compuesta de tres novelas que narran tres períodos diferentes en la vida del joven Fernando:

El final de su infancia en las chabolas de Montjuic a principios de los setenta, el final de su adolescencia sirviendo de chico-para-todo e incluso testaferro para unos banqueros franquistas que se pasan a la política en la Transición, y su juventud adulta en la época Olímpica en los ambientes bohemios y/o burgueses entre la Plaza Real y Sant Gervasi.

Estas tres etapas de su vida están llenas de vasos comunicantes entre ellas, de puntos de unión, misterios que tardan años en resolverse, caminos que se bifurcan para volverse a encontrar, personajes que cambian de máscaras, y sobrevolando sobre todos ellos, la leyenda del Watusi, un icono mítico, un superhéroe de barrio sobre cuya leyenda se alimentan y arraigan los anhelos, las ambiciones, los miedos, y por encima de todo los delirios de nuestro protagonista, una suerte descolorida del pijo-aparte de Marsé, la encarnación la crisis de identidad de una ciudad, Barcelona, que pasa de ser una yerma tierra de nadie portuaria a sentirse por unos breves momentos un referente mundial y una tierra de oportunidades, y de una generación, la que creció en dictadura pero se hizo adulta en democracia, la que vivió en primera persona el sueño de la transición.

Muchos consideramos a El día del Watusi la gran última novela de Barcelona del sXX, porque nos habla de nuestro propio escenario con amor, sinceridad, poética, denuncia, humor, romanticismo y mucho conocimiento de causa. Es una novela que huele a tabaco, a puerto, a reservado en el Botafumeiro, a concierto punk, a chabola, a caspa, a parque de atracciones, a beso robado en un callejón de la Plaza Real lleno de orín, a trapicheo ágil a pocos metros de la comisaría... Está escrita con una mezcla de barroquismo e impunidad muy propia de principios de los noventa, cuando en el aire se respiraba la libertad de que quedaba todo por hacer. Pasear por sus páginas es pasear por la Barceloneta, por Zeleste, por Las Ramblas, por el Tibidabo, por el Borne, el Barrio Chino, Tuset Street, Les Corts, Barrio Gótico... Antes de la gran transformación urbanística que vino con el 1992 y los años posteriores.

Es un testimonio de un momento crucial, al que es básico poder acudir si queremos entender donde nos encontramos ahora, si queremos construir un futuro con un mínimo de conciencia. Y todo esto lo consigue con mucho humor y mucha belleza, con el sentido del espectáculo y del canalleo con el que te imaginas al propio Francisco, con sus amiguetes Marcos Ordóñez y Pepita Galbany, Gato Pérez, Ragnampaissa, pasando las noches en vela riéndose del muerto y de quién lo vela.

Es un libro que no se hace aburrido jamás, lleno de funk y de rumba, despierto y alerta como sólo sabe estarlo alguien que conoce el secreto de las fiestas, pero con la amargura de quién seba que la euforia siempre es la huída de una verdad insoportable.



El Autor

Nacido en 1963, la vida de Francisco Casavella se entrelazó con el latido vibrante de la ciudad, reflejando su complejidad y encanto en cada línea escrita. Con su mirada penetrante y su pluma afilada, nos llevó de la mano por callejones oscuros y plazas soleadas, desvelando secretos y desenmascarando hipocresías. Debutó con “El triunfo”, novela breve que, con una narrativa cruda y directa, se adentra en el Raval, donde un joven lucha contra los fantasmas de un barrio que devora a sus hijos. Esta obra, un retrato vibrante de la marginalidad, resonó con la autenticidad de quien conoce bien el terreno que pisa. Le siguieron “Quédate” y “Un enano español se suicida en Las Vegas”, pero fue en la trilogía “El día del Watusi” donde su genio alcanzó nuevas alturas.

A través de una épica narración, nos transportó desde los oscuros años del franquismo hasta la efervescencia de una Barcelona moderna, mostrándonos cómo las cicatrices del pasado modelan el presente. Su obra póstuma es “Lo que sé de los vampiros” con la que Casavella se aventuró en el siglo XVIII, tejiendo una intriga de poder y fe que le valió el Premio Nadal. Francis Casavella, con su talento inigualable para capturar la esencia de su tiempo, nos dejó en 2008, pero su legado perdura para quienes encuentran en sus historias un reflejo de la lucha eterna por la autenticidad en un mundo en constante transformación.



Sinopsis

“El día del Watusi” es una trilogía épica que narra la vida de Fernando Atienza, un joven barcelonés, a lo largo de las décadas turbulentas desde los años 60 hasta los 90. La historia se centra en su crecimiento y evolución en una España en transición, desde el final de la dictadura de Franco hasta la promesa de los Juegos Olímpicos del 92.

Parte 1: Los Juegos Feroces. (1,15h)

Fernando es un preadolescente que vive en las chabolas de Montjuic. El 15 de Agosto de 1971, mientras vuelve de pescar con su mejor amigo Pepito, una suerte de Huck Finn agitanado, descubre que su amor platónico, la Julia, ha muerto a manos de un criminal desconocido. Los autodesignados caciques del poblado deciden, de una manera evidentemente arbitraria, que el asesino es el Watusi, un delincuente legendario al que muy poca gente ha visto de verdad. Aún en shock por la muerte de la pobre Julia, Fernando y Pepito inician una carrera contrareloj buscando al Watusi para salvarle antes de que los esbirros del Celso, el mafioso que corta el bacalao en las chabolas, le encuentren y le maten. Ese viaje por los lugares más marginales de la Barcelona de principios de los 70 será el día más importante en la vida de Fernando, un día cuyos ecos le perseguirán el resto de su existencia.



Parte 2: Viento y Joyas (1'25h)

Seis años después, en 1977, ya en su primera edad adulta, Fernando entra a trabajar en el Banco Central Ciudadano, como botones, donde conoce a Ballesta, una suerte de Mefistóteles de pasado oscuro, que le convierte en su subalterno, introduciéndole en el mundo del poder y la corrupción. Cegado por su ambición y su obsesión por ascender socialmente, Fernando se verá atrapado en una red de intereses y sobornos, y tras la muerte de Franco, el presidente del banco, Tomás del Escudo, decidirá formar parte del juego de la Democracia formando un partido político, proceso del cuál Fernando será un testigo de primera línea, a medida que él mismo se va corrompiendo. Apparentemente, su única aliada será Tina, la amante de del Escudo, otra buscavidas que, como el propio Fernando, necesita crear sus propios mitos para sobrevivir a una realidad miserable.



Parte 3: El Idioma Imposible (1h)

Esta última parte se inicia en el momento más bajo de Fernando, adicto a las pastillas, escondido de todo el mundo, incluso de su familia, hospedado en un hotel de mala muerte y convencido de que el cada vez más poderoso Ballesta le persigue. Gracias a la literatura, y a unos cuantos años de exilio autoimpuesto, se reinventa a si mismo y se termina integrando en los felices 80 como Picassín el Camello, un suministrador de sustancias para los niños bien que disfrutaban de la recién nacida Democracia. Fernando, gracias a Elsa, una moderna aficionada a la música Pop y a la heroína, conocerá el amor por primera vez, pero también el desamparo de perderlo. El dolor que vivirá por la muerte de Elsa será la antesala de su iluminación, cuando por fin descubra el secreto detrás de la leyenda del Watusi, el verdadero significado del día más importante de su vida, y en el camino también se convertirá, por unos momentos, en una estrella del rock en la nueva escena de la Barcelona pre-olímpica.



Puesta en escena

El día del Watusi es una experiencia de más de 4 horas de duración, con dos descansos, porque es una obra que necesita de tiempo para desarrollarse, pero que al mismo tiempo no se puede permitir ni un segundo de aburrimiento.

La única manera de que esa épica no sea gaseosa, sin toma de tierra, es que parta de una intimidad pequeña, incluso secreta. Esa es la paradoja de este espectáculo, que sea mayor que la vida pero al mismo tiempo tan íntimo como la vida misma.

El día del Watusi es la adaptación escénica de una pieza literaria que juega con el lenguaje de una forma prodigiosa, pero no es un espectáculo que se sostenga solo en el texto: La música (gran parte de ella tocada en vivo por los mismos intérpretes), las luces y el movimiento escénico apelan a una experiencia que es por encima de todo emocional, conducidos por unos actores excepcionales.

Es un espectáculo grande, con seis actores que interpretan a numerosos personajes, de edades y géneros indistintos, tocan instrumentos, bailan, cantan y exploran sus emociones en todos los colores posibles.

El día del Watusi es un secreto compartido en vivo, en el presente, por la comunidad compuesta de los intérpretes y el público, inspirado en su artefacto escénico, en las misas evangélicas de diferentes comunidades que he ido estudiando mientras creaba el espectáculo, donde prima la sensación de pertenencia, de catarsis colectiva y de crear un tejido colectivo propio. Esa es la experiencia que este espectáculo brinda al público, es por eso que su estructura se acerca a la de muchos ritos religiosos.

La primera parte, Los juegos feroces, tiene el formato de un concierto en vivo, donde se mezclan banda, actores y personajes. En la segunda parte el dispositivo evoluciona en una forma más teatral, la escena se hace más compleja y barroca, acercándose al delirio. La tercera parte adopta un tono más íntimo y confesional, mientras se reconstruye el formato de banda original, y así el viaje se cierra sobre sí mismo con un broche final musical que nos lleva a nuestro momento presente.

Este es un espectáculo que ha tenido una cocción lenta, porque es la única manera de generar algo de estas características. Estrenamos el primer acto en el Festival Grec de 2023, y luego la versión completa haciendo temporada en el Teatre Lliure en abril del 2024. Ambas versiones del espectáculo han tenido un éxito incontestable, agotando todas las entradas incluso antes del estreno, y cosechando críticas unánimemente entusiastas.

Equipo

De Francisco Casavella

Dirección y adaptación: Iván Morales

Intérpretes en gira:

Guillem Balart (originalmente Enric Auquer)

David Climent

Raquel Ferri

Anna Alarcón (originalmente Xavi Sáez)

Vanessa Segura (originalmente Vicenta N'dongo y Bruna Cusi)

Artur Busquets (originalmente Guillem Balart)

Eduard Alves

Dirección Musical: Jordi Busquets y Eduard Alves

Espacio: Jose Novoa

Vestuario: Oriol Corral

Iluminación: Ana Rovira y Toni Ubach

Movimiento: David Climent

Ayudante de dirección: Júlia Barbany

Coordinación técnica: Joan Martí

Dirección de producción: Júlia Simó

Producción ejecutiva: Carlos Perelló y Guilem Albasanz

Fotografías: Juan Miguel Morales y Kiku Piñol

Distribución: Iñaki Díez

Coproducción: Los Montoya, Teatre Lliure y Festival Grec de Barcelona

Con el apoyo de Institut Català de les Empreses Culturals (ICEC), Oficina de Suport a la Iniciativa Cultural (OSIC) y becas CREA Barcelona (ICUB)

Elenco en gira



Materials

Tràiler:

<https://vimeo.com/1048540480/25c004e013?share=copy>

Video entero:

<https://vimeo.com/1048525232/7922edfec2?share=copy>

Contactos

Producción: Júlia Simó Puyo

619 82 96 02 - julia@cassandraprojectes.com

Producción en gira: Maria Rovelló

639 54 43 53- maria@cassandraprojectes.com

Distribución: Iñaki Díez

627 26 83 19- inaki.diez@sitandsee.es

Jefe tècnico: Joan Martí

633 80 96 15- jojajn.OM@gmail.com

